

Percepción de riesgo e información en tiempos de pandemia: el recuerdo de un encierro conectado en jóvenes bumangueses

Risk perception and information in times of pandemic: the memory of a connected confinement in young people from Bucaramanga

<https://doi.org/10.18566/comunicacion50.a03>

Recibido: 31 de enero de 2023

Aceptado: 11 de julio de 2023

Resumen

En medio de un contexto de pandemia, el año 2020 dejó vulnerable a la población mundial sobre el riesgo de una enfermedad causada por un virus y puso a prueba la capacidad de obedecer medidas asociadas con la prevención, como el aislamiento social. Este artículo reporta los resultados de una investigación que buscó reunir testimonios sobre el miedo al covid-19 en jóvenes universitarios de Bucaramanga (Colombia), desde el recuerdo de lo sucedido en el año 2020. Desde un enfoque cualitativo, se toma la entrevista semiestructurada como estrategia metodológica con el fin de generar relatos asociados a tres categorías de análisis: percepción de riesgo, consumo de la información como factor de incidencia y obediencia a la medida del distanciamiento social. Los resultados permiten concluir una alta percepción del riesgo, principalmente, incidida por padres y abuelos como autoridades familiares y reforzada con una dinámica de información creciente e inmediata sobre el contagio y la enfermedad causada por el virus SARS-CoV. La dinámica de comunicación distribuida e inmediata sobre el tema promovió una cercanía progresiva con la enfermedad, convirtiéndose

Ysabel Cristina Briceño-Romero

Doctora en Ciencias Humanas, Magister en Ciencias Políticas, Comunicadora Social. Docente Programa de Comunicación Social. Investigadora del Grupo Transdisciplinariedad, Cultura y Política. Coordinadora Línea de investigación Cultura Digital. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia
ybriceno@unab.edu.co
<https://orcid.org/0000-0002-6605-6838>

Isabella Delgado Amaya

Estudiante de Comunicación Social. Semillero CUME. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia
idelgado166@unab.edu.co
<https://orcid.org/0000-00001-6237-695X>

Silvia Juliana León Díaz

Estudiante de Artes Audiovisuales. Semillero CUME. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Colombia
sleon614@unab.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-6062-119X>

en un factor potenciador de la percepción del riesgo. El recuerdo permite dibujar un entorno de encierro físico con reaceramiento a prácticas tradicionales de exposición en familia a historias y narrativas de pandemia presentadas por la televisión, en el contexto de jóvenes que conviven con personas de varias generaciones.

Abstract

In the midst of a pandemic context, the year 2020 left the world population vulnerable to the risk of a disease caused by a virus and tested the ability to comply with prevention measures, such as social isolation. This article reports the results of an investigation that sought to gather testimonies about the fear of COVID-19 among university students in Bucaramanga (Colombia), based on their recollection of what happened in the year 2020. Using a qualitative approach, semi-structured interviews were employed as a methodological strategy in order to generate narratives based on recollection, associated with three categories of analysis: perception of risk, information consumption as an influencing factor, and compliance with social distancing measures. The results lead to the conclusion that there was a high perception of risk, mainly influenced by parents and grandparents as familial authorities, and reinforced by a dynamic of increasing and immediate information about contagion and the disease caused by the SARS-CoV virus. The dynamics of distributed and immediate communication on the subject promoted a progressive closeness to the disease, becoming an enhancing factor of risk perception. The recollection allows for the depiction of an environment of physical confinement with a return to traditional practices of family exposure to stories and narratives of the pandemic presented through television, within the context of young individuals cohabiting with multiple generations.

Introducción

El 11 de marzo del año 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró la emergencia internacional de salud pública calificada como pandemia, en virtud de las dimensiones de contagio y mortalidad causada por el virus SARS-CoV. A partir de ese momento, distintos países en el mundo empezaron a definir medidas de prevención avaladas por la OMS que buscaban atenuar el impacto de esta pandemia. Colombia oficializó las medidas para prevenir el contagio del covid-19 con la resolución 385 del 12 de marzo de 2020, expedida por el Ministerio de Salud y Protección Social, que decretaba un aislamiento preventivo que terminó extendiéndose por meses, como en

Palabras clave

Percepción de riesgo; Jóvenes;
Consumo de información;
Covid-19; Colombia.

Keywords

Risk Perception; Young
People; Covid-19; Colombia.

el resto de países, mientras que la humanidad se encontraba a la expectativa de la reapertura.

Como consecuencia de los síntomas manifestados por el contagio del Covid-19, las personas inicialmente reportadas con mayor riesgo fueron los adultos mayores o las personas con afecciones (Medical News Today, 2020). Mientras que, por el contrario, la población que se consideró menos vulnerable a esta enfermedad fue la infantil y juvenil; sin embargo, un año después, con nuevas cepas, las estadísticas cambiaron y se fue reportando un aumento del número de contagios en este rango de edad (OMS, 2020), aunque los síntomas se expresaran levemente.

A partir de marzo de 2020 hasta 2021, después de que en todo el mundo se establecieran medidas de bioseguridad para disminuir el número de muertes y contagios, se registraron en la prensa casos de fiestas, con los jóvenes como protagonistas. En América Latina se encontraron casos de jóvenes disfrutando en fiestas nocturnas, con asistentes que habían resultado positivos. Estas conductas, animaron a la OMS a incluir el tema en su agenda.² Este panorama pudo haber dejado un marco mediático sobre una población joven poco consciente de su responsabilidad en el incremento del contagio.

Algunos autores han llegado a establecer una posible relación directa entre la percepción de riesgo de una enfermedad y la conducta individual para su prevención (García del Castillo, 2012), lo que animaría a pensar que en el caso del covid-19, los jóvenes, al tener una posible baja percepción del riesgo de esta enfermedad, podrían haber sido más susceptibles a romper las medidas de autoprotección y aislamiento planteadas por los gobiernos.

La sensación individual frente a las enfermedades, denominada percepción de riesgo, es entendida como un proceso cognitivo que descansa en la información que tiene cada persona acerca de diferentes cuestiones, como contextos, personas, objetos, y que procesa de forma inmediata organizándose un juicio o valor (Pastor, citado en García del Castillo, 2012).

El contexto de pandemia en el año 2020 merece una valoración de estas ideas dado que las personas experimentaron un encierro masivo, pero en medio de un contexto inédito de interconexión, gracias a los avances técnicos alrededor del uso de la Internet y que fortalecieron rápidamente el desarrollo de aplicaciones digitales. La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) declaró, en el 2021, un ascenso del 17% de usuarios en el mundo, debido al impulso de la conectividad suscitado por la pandemia; aunque la brecha digital también se trasladara al nuevo escenario.

1 Pueden leerse noticias como, por ejemplo: “Los jóvenes son los “principales impulsores” del covid-19 en América Latina (France24, agosto 2020): <https://cutt.ly/UEobsRN>; “Irresponsabilidad de los jóvenes dispararía los casos de Covid-19 en Santander” (Vanguardia, marzo 2021): <https://cutt.ly/uEobwFP>; “Autoridades suspendieron fiesta con más de 200 personas en El Guabal, sur de Cali (El País, abril 2021): <https://cutt.ly/YEoncF5>

2 “Younger people also need to take on board that they have a responsibility,” said WHO emergencies chief and father-of-three Mike Ryan in an online discussion. “Ask yourself the question: do I really need to go to that party?”. “The cost of a good time has never been so high”, es lo que puede leerse en la página del World Economic Forum: <https://cutt.ly/cEonUrC>

En un período inicial de incertidumbre y de escalonado ascenso de casos de contagios en el mundo, los esfuerzos latinoamericanos, oficiales y privados, para impulsar el ecosistema de interconexión y comunicación digital en el 2020, podrían considerarse un récord en soluciones consensuadas entre actores económicos y tecnológicos, para mitigar la sensación de aislamiento en medio de una larga cuarentena (CAF y Naciones Unidas, 2020). Asimismo, llaman la atención los esfuerzos oficiales por usar la tecnología y desarrollar aplicaciones de rastrear a las personas que hacían parte del cerco epidemiológico; en el caso de Colombia, con algunas iniciativas tanto nacionales como regionales (Fundación Karisma, 2020). El gobierno nacional activó, por ejemplo, la aplicación CoronApp para construir de manera colaborativa un mapa del comportamiento de la pandemia y mitigar su impacto (MinTIC Colombia, 2020).

El fortalecimiento de un ecosistema híbrido de sistemas de información, que ya se venía gestando de manera creciente en el siglo XXI, ante la emergencia de los entornos digitales (Briceño, 2014; Chadwick, 2017), también debió afectar la forma como las personas fueron construyendo su imaginario sobre la realidad epidemiológica, la cual, potencialmente, afectaría a muchos. El encierro físico aceleró el uso de plataformas digitales y de dispositivos personalizados para que las personas se relacionaran con los demás y seguir, de diferentes formas, el progreso de la pandemia, con una diversidad de discursos, voceros y narrativas disponibles en forma personalizada y con inmediatez asociada a la conectividad de dispositivos.

Según lo planteado, esta investigación tuvo como objetivo explorar la percepción de riesgo que tuvieron los jóvenes de Bucaramanga, ciudad intermedia ubicada en el nororiente colombiano, sobre la enfermedad y los contagios por covid-19, así como los factores (experiencia e información) que incidieron en ésta y su relación con la conducta asumida ante las medidas de bioseguridad, principalmente, las referidas al aislamiento social.

Comprendida la percepción de riesgo como una condición individual que, en el caso de pandemia podría descubrir la noción que tendrían los jóvenes sobre lo colectivo, esta investigación pretende rescatar los relatos de lo que nos sucedió en el año 2020, para, así, dejar registrada una serie de narraciones que podrían trascender de un problema de salud pública a un pequeño retrato de humanidad, en un contexto histórico de encierro en gran parte de los hogares del mundo, pero con unas condiciones inéditas de interconexión y de información creciente e inmediata.

Nociones conceptuales y estado del arte

La noción de percepción de riesgo asociada a una enfermedad suele explicarse desde una vertiente subjetiva, en la que los individuos reaccionan y construyen creencias ante la idea posible de ser afectados o contagiados. En este sentido, los aportes desde la comprensión de los comportamientos involucrados en los procesos de aprendizaje han resultado útiles para la prevención: “el pasar de una condición de ausencia de enfermedad a estar enfermo e incluso el éxito o no del tratamiento estará determinado por nuestras creencias (cogniciones), emociones (como predisposiciones a la acción) y finalmente nuestro comportamiento pro o riesgoso para la salud” (Urzúa *et al.*, 2020).

En este sentido, desde la psicología de la salud como disciplina, algunos autores han sugerido la importancia del juicio o valor subjetivo que el individuo tenga acerca de una enfermedad, como factor condicionante del comportamiento frente al riesgo y la prevención. Estos aspectos subjetivos, presentes en el proceso salud-enfermedad, terminan asociados al comportamiento que los individuos llegan a tener frente al riesgo (García del Castillo, 2012; Baiz y Morales, 2021) y sobre el que inciden muchas veces sesgos cognitivos como filtro personal de la realidad (Cerezo, 2020).

La idea de “percepciones distorsionadas del riesgo” en covid-19 empezó a ser estudiada a inicios de la pandemia. Varias encuestas fueron realizadas en el 2020 en algunos países de Europa, y en ellas el resultado general destacó un riesgo optimista, “mucho más bajo de lo que debía esperarse” (Martín *et al.*, 2020), contrario a lo que la realidad mostraría poco tiempo después. Torralbas *et al.*, (2020) abordaron un estudio cualitativo en jóvenes cubanos y concluyeron que había una población con alto nivel de percepción de riesgo y disposición a acatar las nuevas reglas para mitigar la pandemia; no obstante, encontraron un pequeño grupo de personas que, motivadas por el deseo de mantener la interacción física, tuvo una respuesta negativa frente a las restricciones.

La autopercepción optimista frente al contagio y sus respectivas consecuencias pudo haber sido uno de los sesgos cognitivos más abordados del primer año de la pandemia, dado lo inédito de las circunstancias; de ahí que los esfuerzos por manejar una información oficial actualizada y confiable en los distintos países terminó siendo un gran reto (Navarro, 2020) que se debatía entre el pesimismo y el optimismo frente a la evolución de las víctimas (Cerezo, 2020) y cuyo fin era el de convencer a la población para que atendiera las medidas impuestas.

Algunos de los factores entendidos como condicionantes de la percepción del riesgo frente a una enfermedad son: las experiencias personales y el consumo de la información (García del Castillo, 2012), los cuales sufrieron, precisamente, una ruptura en la cotidianidad en medio de un encierro conectado en el que se experimentó una reorganización radical de las relaciones sociales, puesto que la interacción cara a cara fue sustituida por una comunicación mediada por sistemas e instituciones a distancia (Fuchs, 2020).

Aunque es amplia la literatura científica sobre la relación entre los medios de comunicación y el control social (Román *et al.*, 2020) el contexto expuso circunstancias inéditas: una pandemia que obligó al distanciamiento social, pero con altas dosis de conexión en entornos virtuales y en unas condiciones en las que los medios tradicionales y los espacios emergentes de las redes sociales convergían ante la incertidumbre.

Se abrió, así, el reto de comunicar acertadamente desde unas fuentes fiables, para maximizar una respuesta responsable frente a las medidas de distanciamiento social, es decir, la comunicación de crisis en un período extenso de incertidumbre frente a las decisiones oficiales. Pero por el otro lado, el entorno fue perfecto para desatar la tendencia de información tendenciosa y muchas veces falsa.

Frente a la ingente circulación de narrativas diversas, formales e informales, en los entornos digitales y, principalmente, la falta de control sobre información tendenciosa o falsa, algunos estudios abordaron el manejo de la información durante la pandemia, y advirtieron sobre las dificultades de una infodemia, el “desorden informativo” acerca del tema (Casino, 2022; García-Marín, 2022) o la “información errónea” con implicaciones en la salud (Casero-Ripollés, 2020; Donovan, 2021).

Para la relación entre el consumo de información sobre la pandemia y la obediencia a las medidas de bioseguridad, Igartúa *et al.*, (2020) propusieron un modelo mediacional que podría pasar por algunas de estas vías: conocimiento percibido, percepción de gravedad y estado de ánimo. Dicho estudio empírico se realizó en 26 países los primeros meses del encierro, y llevó a estos autores a concluir un posible efecto indirecto positivo de los diferentes usos de la comunicación (oficial, medios masivos, medios sociales) en la adopción de medidas preventivas.

Contrario a la idea del debilitamiento del rol de los medios tradicionales en el ecosistema de la comunicación digital, la literatura científica se acercó a revalorizar la confianza en estos durante la pandemia (Casino, 2022), principalmente, desde la relevancia de la televisión como canal efectivo

para la información fiable, rápida y local (Casero-Ripollés, 2020; Donovan, 2020; Montaña *et al.*, 2020).

Metodología

Esta investigación tuvo un enfoque cualitativo y de carácter exploratorio y transversal. El trabajo se desarrolló entre abril y mayo de 2022, como período único. La población objetivo de esta investigación fueron los jóvenes estudiantes de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB, Colombia), en donde confluyen carreras de distintas áreas del conocimiento, con una población socioeconómicamente diversa.

La muestra abordada fue aleatoria: un grupo de 41 jóvenes, estudiantes de diferentes carreras de la UNAB, entre dieciocho y veinticuatro años de edad, que respondieron voluntariamente a una convocatoria llamada “Desenmascaremos la pandemia”, en diferentes momentos y lugares del campus universitario.

Como técnica del levantamiento de la información se usó la entrevista y se acudió a los recuerdos personales para intentar reconstruir relatos sobre la realidad vivida en el año 2020. Para ello se tuvo en cuenta el proceso de evocar vivencias con una interacción dialógica en conversación con el entrevistador para, de esta manera, construir en tiempo real el discurso autobiográfico (Guerrero-Velásquez, 2021). En ese sentido, el diseño se centra en el yo biográfico de los jóvenes, el cual es relatado desde el recuerdo de lo vivido en el 2020, desde el anuncio de la pandemia. La memoria se entiende, así, no como una simple descripción de acontecimientos pasados, sino como la apropiación individual de una cultura propia e histórica (Alonso, 1998).

Para cada núcleo de conversación, según las categorías diseñadas, se utilizaron recursos noticiosos, videos e imágenes de discursos del 2020 que se consideraron potenciadores del recuerdo y testimonios vivenciales. Estos recursos discursivos y piezas de comunicación alusivas dicho período se aplicaron como una forma de activar las llamadas “huellas de memoria”, entendidas como propiedades de las redes neuronales disposicionales que tienden a provocar ciertas respuestas (De Brigard, citado en Guerrero-Velásquez, 2021), en este caso, las aspiradas según las categorías de análisis: 1) percepción del riesgo; 2) factores que incidieron en la percepción de riesgo (experiencia, información y creencias); 3) y obediencia a medidas (distanciamiento social). En este sentido, lo interpretado parte de un testimonio evocador que sugiere una realidad, desde el recuerdo, en un contexto muy dinámico alrededor de la pandemia.

El discurso de la población entrevistada se abordó desde la técnica de análisis de contenido con las categorías previamente definidas en el proceso y con codificación manual de las respuestas, lo cual permitió una interpretación desde el marco de análisis establecido, así como el reconocimiento de categorías emergentes.

Tabla 1. Categorías de análisis y recursos usados para evocar recuerdo del año 2020

Categoría	Subcategorías	Descripción	Estrategia evocadora
Percepción de riesgo	Presencia o ausencia de miedo.	En esta categoría se pretendió saber acerca del asunto, a partir del discurso por parte de los entrevistados, es decir, si llegaron a sentir miedo frente a la enfermedad ocasionada por el virus.	Para evocar el recuerdo se mostraron videos oficiales e informativos sobre los primeros anuncios de la pandemia en Colombia, luego de lo cual se animaba a conversar sobre sensaciones del momento y lo que sucedió en los meses siguientes. Durante la conversación se preguntaba: ¿tuviste miedo en ese momento?
Factores que inciden en la percepción de riesgo	Experiencia.	Se estimuló a relatar sobre las experiencias de contagio (individuales, personas cercanas), así como los hábitos de consumo de información durante el periodo de encierro.	Durante la conversación se preguntó sobre el contagio propio o de conocidos y parientes durante el año 2020.
	Información: cantidad y calidad.	También se intentó reconocer percepciones sobre algunas ideas consideradas falsas para prevenir o curar la enfermedad del covid-19.	Para evocar el recuerdo sobre el consumo de la información, se inició con la muestra de infografías con datos y estadísticas oficiales sobre contagios y muertes en los primeros meses del año 2020, así como algunas noticias sobre el tema, tras lo cual se preguntaba si se solía hacer seguimiento a los casos diarios y se aludía a la forma de obtener dicha información.
	Creencias.		También se mostraron imágenes que circularon durante la pandemia y que fueron clasificadas como falsas por el Ministerio de Salud. La conversación recogió impresiones sobre el tema.
Conducta/obediencia a medidas	Distanciamiento físico.	En esta categoría se quiso levantar relato sobre la obediencia al distanciamiento social y al uso del tapabocas durante el 2020.	Para evocar el recuerdo se mostró un video del presidente Duque anunciando la extensión del periodo de aislamiento preventivo obligatorio; y luego se preguntaba por las sensaciones del momento de espera en casa y, en forma explícita, sobre la obediencia a la medida.

Nota. Tabla de elaboración propia.

Resultados

Percepción de riesgo: “Tuve miedo”

Los resultados derivados reportan que la mayoría de los jóvenes entrevistados (35) evocaron recuerdos de miedo frente a la idea de enfermarse de covid-19 o, incluso, miedo a la muerte. Sólo se reporta una minoría de seis jóvenes que no recuerda haber sentido miedo al covid-19 (un grupo de tres personas manifestó en forma explícita no haberlo experimentado y otras tres personas no dejaron testimonio claro al respecto).

Estos resultados nos hablan de que, una mayoría de los jóvenes abordados, llegó a percibir riesgo con diversa intensidad, según los testimonios asociados al recuerdo, frente a lo que podía suceder de exponerse a los síntomas generados por el SARS-CoV. En las entrevistas se encontraron testimonios evocadores recurrentes, como: “vamos a morir”; “me dio mucho temor”; “demasiado miedo, demasiado terror”. “Era consciente de que yo también podría fallecer o que me podría pasar algo grave”; “...uno se enfermaba y podía morir y era bastante grande”; “me dejé dominar del pánico”. Se destaca, en los testimonios de los jóvenes que expresaron miedo a la enfermedad, un énfasis discursivo de preocupación sobre el bienestar de abuelos o padres, al percibirlos vulnerables, con ejemplos como: “...me dio mucho temor por... mi nono”; “ese miedo de perder a un ser querido”; “Dios mío, o sea, a ellos les da y los mata”; “tenía miedo más que por mí, por mis abuelos porque yo convivo con mis abuelos y se supone que eran pacientes o personas de alto riesgo y que si les llegaba a dar probablemente se podían morir, entonces sí tuve miedo más por ellos”; “... [tenía miedo] por mi abuela... yo no quería que ella fuera a contagiarse porque, claro, es una persona mayor que corre más riesgo, entonces digamos que por ese lado sí tenía miedo en términos de la enfermedad hacia mi familia, hacia mí no”; “ [tenía miedo por] mi papá y en ese tiempo mi abuela... fue más el miedo de que le pasara a ellos que le pasara a mí”.

Factores de percepción de riesgo

Experiencia: “Yo lo viví”

Los testimonios reportan una alta tendencia de haber experimentado el contagio por covid-19, bien sea personalmente o por familiares cercanos (32 jóvenes). Sólo 9 jóvenes manifestaron de forma explícita no haber experimentado el contagio de la enfermedad, ni de manera personal ni en personas allegadas (o no dejaron registro de discurso sobre el contagio).

Del grupo que experimentó de cerca la enfermedad, la mayoría dejó registro de haber presentado síntomas suaves (17 personas) con testimonios como: “mi hermana mayor se contagió pero fue una gripe leve”; “... (a mi mamá) la mantuvimos allá (aislada) y ya luego papá y yo sentimos como que si perdimos el olfato, el gusto, pero no fue nada más, solamente el olfato y el gusto y ya más adelante ... a mi hermano le dio, él si salió positivo..”; “casi 10 meses después de que empezó la pandemia, me contagié, bueno, casi toda mi familia en la casa, pero gracias a Dios todos salimos rápido del tema”.

Un grupo de 12 personas dejó registro explícito de haber experimentado síntomas fuertes o fatales con la enfermedad, principalmente, del entorno cercano, con testimonios como: “[a] mi mamá sí le dio bastante fuerte. Tuvimos que darle muchos medicamentos, unos inhaladores y todo, pero pudo sobrevivir, pero era ese miedo, ese susto de si mi mamá se iba a mejorar o no”; “...mi tío sufrió muy fuerte, estuvo en el hospital, llegó a estar en la UCI como una o dos noches y el último tratamiento, que era como el último banderazo, fue el que resultó y gracias a Dios hoy está todavía con nosotros”; “el primero que se contagió fue mi hermano. Y después mi papá. Y mi hermana. ...fue a mi hermano el que más le afectó... en tema respiratorio”; “... en noviembre del 2020 nos contagiamos... mi papá estuvo internado en UCI, obviamente fue el drama, pero porque fue un proceso difícil..”; “...mi abuela fue la última [en contagiarse], ella estuvo más o menos mes y medio hospitalizada y ya fue que falleció en junio más o menos”; “mi papá, se contagió a finales de diciembre del 2020, pero al final no pudo con el virus... quedó una fuerte experiencia”; “mi papá murió de covid, el año pasado”.

La experiencia de contagio en primera persona, o de familiares y cercanos, se expresa como un posible factor de percepción del riesgo, sobre todo por lo aleatorio de las consecuencias y la incertidumbre de no contar con la protección adecuada, más allá de las medidas de prevención del contagio. Testimonios tales como: “mi abuela se murió de covid-19. De por sí, había mucho pánico y mucho miedo a que pasara algo”; “era ese susto o le decían a uno tal compañero se enfermó de covid-19, no pudo venir a trabajar, uno se asustaba, ese miedo fue constante”, dejan un recuerdo de riesgo ante la incertidumbre de las consecuencias, desde la propia experiencia.

La familia como categoría emergente

La sensación de riesgo se recuerda desde un entorno de encierro en el que los integrantes de la familia ejercían gran incidencia frente al miedo, dada la cercanía de convivencia. La percepción de riesgo se evoca, así, dentro de un ecosistema de protección familiar en el que los adultos marcaron la pauta y fueron generando refuerzos ante las consecuencias provocadas por el covid-19, lo que pudo haber producido, además, una autorregulación

siguientes, al recordar titulares de noticias y datos de víctimas en Colombia: “Yo pensaba, en mi ignorancia, que no acá no iba a llegar, o sea, estábamos bien estamos lejos del problema, pero ya cuando llegó el primer caso fue como ¡Ya llegó! ¡Ya está en Colombia! Es así, digamos, que sí es real”; “al principio, yo creo que todos lo veíamos como muy lejano, que no iba a llegar a Colombia”; “a partir de todas las noticias y empecé a sentir muchísimo miedo”; “es algo que hay que tomar con muchas más precauciones porque el día de hoy fue el taxista, pero el día mañana tal vez puede ser uno o la familia de uno”; “cuando llegó, pues la verdad todos nos alertamos, fue como un poco impresionante”; “era como ese miedo, en qué momento llega aquí a mi ciudad, a mi barrio, a la universidad”; “todos nos pusimos muy alerta porque dijimos, se jodió, se jodió todo. Sí, sí. Sentí, sentí miedo”; “dije: ‘al menos eso no iba a pasar de los países europeos’ y cuando vi esa noticia dije: ‘uy, entonces ya la cosa va grave’”; “mi familia y mi persona empezamos a preocuparnos un poco, a mirar que de verdad todo estaba siendo muy realista que ya todo había llegado ya a Colombia”; “hubo un momento en el que empezó a aumentar en Cúcuta y fue como, definitivamente, no se puede salir ni a la tienda, ni siquiera el apartamento y pues fue una decisión que mi mamá tomó y que yo le respeté y evitamos salir”.

Estos resultados refuerzan la relación entre consumo de información y (posible) obediencia a medidas de bioseguridad, dada la presencia de una alta percepción del riesgo, lo cual fortalece el modelo mediacional sugerido por Igartúa *et al.*, (2020) con las opciones de conocimiento percibido, percepción de gravedad e, incluso, estado de ánimo: “yo pensaba que no iba a hacer algo tan ofensivo, agresivo, pero cuando empezaron a subir las muertes... se empezó a convertir en algo muy preocupante”; “siento que ya el momento de darse cuenta de que nuestro contexto está afectado y que hay muertes... cambió la perspectiva, generó ansiedad, empezó a generar ansiedad”.

Imagen 2. Nube de palabras testimonios de relación creciente entre miedo e información



Nota. Imagen de elaboración propia.

En general, se reportan testimonios asociados con un ecosistema de comunicación variado, amplio y de gran inmediatez en el acceso a la información relacionada con el desarrollo de la pandemia en el 2020. Se destaca, en primer lugar, la disposición y el acceso al seguimiento diario de la información estadística sobre las muertes y número de contagios en el mundo, en el país y en contextos locales. Los testimonios hacen explícito el haber estado informados día a día sobre el tema desde las distintas aplicaciones que visualizaban los casos, anuncios oficiales o noticias e infografías que se hacían circular por redes sociales o mensajería instantánea, en un marco de rutinas cotidianas variadas y reforzadas entre los integrantes del núcleo familiar.

Los testimonios indican una tendencia de exposición permanente a toda la información relacionada con el covid-19, por medio de canales variados en la mayoría de los entrevistados. La exposición a los medios de comunicación tradicionales (televisión, radio y periódicos digitales) fue una práctica durante la pandemia que se manifestó, al menos, en un grupo de 19 testimonios, y fue estimulada por familiares mayores (padres, abuelos, tíos, etc.). En 3 testimonios se expresó, de forma explícita, tener confianza en la prensa internacional cuando se informaba sobre la pandemia.

Aunque los jóvenes comentaron, casi en su totalidad, estar vinculados de manera permanente a las redes sociales durante la pandemia, sólo un

grupo de 12 resultó enfático en expresar el haber acudido a estos espacios virtuales para informarse acerca de los temas asociados al covid-19, con especial relevancia del uso de Instagram, Facebook y Twitter para estos fines; aunque no necesariamente estos testimonios fueron excluyentes del consumo de la información en otros canales.

Estas rutinas cotidianas de consumo durante la cuarentena obligatoria expresan la reorganización de las relaciones sociales planteadas por Fuch (2020) en pequeños ecosistemas aislados físicamente, pero interconectados digitalmente, lo cual pudo haber facilitado el control social impuesto en el contexto de Bucaramanga (Colombia), dado un refuerzo de percepción alta del riesgo desde la comunicación oficial y de los medios masivos, con énfasis en la televisión como telón de fondo.

Tabla 2. Ejemplos de testimonios relacionados con el consumo de información en el año 2020

Información sobre la pandemia		
Seguimiento a información de contagios y muertes	Exposición a medios tradicionales (periódicos digitales y TV)	Información por redes sociales y WhatsApp
“Mis abuelos ... estaban constantemente buscando las estadísticas, siempre estuvimos comunicados acerca del tema... y cada vez como que aumentaba más” (entrevista 1).	“El televisor, en ese año, nunca se apagó, o sea, siempre estuvo prendido en la mañana, en la tarde y en la noche; y a mi abuelo le gusta leer mucho, entonces, lee mucho el periódico, artículos...” (entrevista 1).	“En Instagram, que es la red social que yo más utilizo, sigo páginas de noticias, entonces, todo el tiempo estaban refrescando la nueva noticia, ahí yo me enteraba, pero no era que yo la buscara, directamente, sino, pues, que llegaba a mí porque era un tema relevante en el momento (entrevista 10).
“Había una página que estaba informando constantemente, parecía un mapamundi, me aparecían casos reportados, mortalidad, aparecía infectados global un millón, muertes quinientos mil y yo tenía esa página ahí siempre que usaba el portátil: F5, F5, F5 y yo estaba muy pendiente de eso” (entrevista 4).	“En nuestra casa, la información circuló mediante noticieros, en la televisión, por parte de mis padres” (entrevista 5).	“En WhatsApp, porque yo veía estados y todos eran de eso, o en Twitter también había muchísima información” (entrevista 14).

Información sobre la pandemia		
Seguimiento a información de contagios y muertes	Exposición a medios tradicionales (periódicos digitales y TV)	Información por redes sociales y WhatsApp
“Salió esa aplicación Coronapp, en la que uno veía el mapa y todos los días aumentaban las cifras” (entrevista 15)	“Sigo varios noticieros de acá, en Colombia: <i>El Espectador</i> , <i>Última Hora</i> , <i>El Tiempo</i> ... y esas eran las noticias de todos los días. Salían esas imágenes por cualquier lado, con el número de personas contagiadas, los muertos...” (entrevista 9).	“[Revisaba con más frecuencia] Facebook, Instagram... en Twitter también había mucha información sobre el covid-19” (entrevista 16).
“Imposible no verlas [las estadísticas de contagio], la verdad, <i>era lo único que se veía en noticias... muerte, muerte, muerte, casos, casos, casos... uno decía, pero, Dios mío, cuánto más... ha aumentado de una manera exponencial</i> ” (entrevista 21).	“Yo veía las noticias en televisión, en los periódicos virtuales y también en los periódicos” (entrevista 12).	“A veces subían esa información en Facebook, en Instagram... en YouTube, realmente, yo me la pasaba viéndola. Como yo tengo esas notificaciones que te llegan al celular, entonces, pues, yo revisaba los videos” (entrevista 18).
“... información por Internet que uno busca, como las estadísticas de los casos de las muertes en Internet, y es lo primero que sale” (entrevista 24).	“Yo busqué información en <i>Vanguardia Liberal</i> , en <i>El Tiempo</i> ” (entrevista 18).	“La información estaba en todas partes... uno se metía a Facebook y el 90% de las publicaciones eran sobre eso” (entrevista 20).
“Yo me acuerdo que estábamos como pendientes de si los casos subían o bajaban...” (entrevista 27).	“Mi tía estaba informando... con noticias o ya fuera por televisión o en Internet... Por Caracol Radio” (entrevista 24).	“Yo buscaba en Instagram, en las publicaciones de última hora... no me acuerdo qué otros medios, pero más que nada, era por redes sociales. en Twitter también aparecían casos y cosas” (entrevista 27).
“Una tía tenía las infografías, entonces siempre las mandaba al grupo de la familia, casi a diario, entonces siempre se alcanzaba a ver que aumentaban los casos de casi 500 a 1000 diarios” (entrevista 33).	“[veía la televisión] para estar informado, pues para saber qué era lo que pasaba y, pues, a veces era solo por ver noticias con mis papás” (entrevista 32).	“[Veíamos] redes sociales y noticias, como todos estamos en la casa y no había mucho que hacer, entonces uno siempre tenía una rutina: levantarse y revisar las noticias en el celular e ir a desayunar, ver las noticias y así durante meses” (entrevista 30).
“Uno estaba pendiente de esa infografía todos los días, miraba muertes y casos del día” (entrevista 38).	“En familia, todos prendían como el televisor para saber cuántos casos” (entrevista 31).	“Yo utilizo, Instagram, Facebook, y TikTok. Ahí fue mi mayor consumo y me daba cuenta [de lo que pasaba durante la pandemia]” (entrevista 31).

Información sobre la pandemia		
Seguimiento a información de contagios y muertes	Exposición a medios tradicionales (periódicos digitales y TV)	Información por redes sociales y WhatsApp
“Por el grupo de la familia iba llegando las actualizaciones de las muertes, los recuperados, los contagiados” (entrevista 41).	“Tenía tanto tiempo libre que veía noticias o veía cualquier noticiero sobre eso, y pues me daba cuenta de qué tanto avanzaba en ciertas partes del país” (entrevista 32).	“[Me informaba por] noticias de Google y por páginas de Instagram, que nos daban como <i>reels</i> o artículos, a veces. En Google, sí, algunos blogs, la mayoría creo que eran blogs” (entrevista 36).
		“Por Facebook, redes sociales, WhatsApp, Instagram, sí, y todo por todos lados” (entrevista 38).
	“Yo buscaba los periódicos, el <i>New York Times</i> , porque se informó muchísimo y un periódico de Europa” (entrevista 4).	“Yo las seguía en Twitter, me la pasaba revisando a cada rato... pues, empecé a usar Twitter y revisaba las estadísticas en primera instancia... Yo me la pasaba más en redes sociales, porque con varios amigos creamos una especie de grupo y ahí nos pasábamos información” (entrevista 29).
	“Empecé a ver, a veces, en <i>Semana</i> o empecé a ver medios internacionales como <i>New York Times</i> ” (entrevista 29).	Instagram, creo que sobre todo (me informaba) por Instagram (entrevista 40).

Nota. Tabla de elaboración propia.

En las entrevistas se presentaron 9 testimonios de reconocimiento, y en algunos casos preocupación, por la circulación de información no certificada o tendenciosa en cadena, sobre la enfermedad del coronavirus, señaladas como una práctica asociada a WhatsApp y Facebook.

Imagen 3. Nube de palabras sobre el consumo de información en pandemia



Nota. Imagen de elaboración propia.

8 testimonios dejaron explícita confianza en la revisión directa de fuentes autorizadas (vocería oficial o de expertos en temas de la salud). 3 de este grupo de testimonios manifestaron mayor confianza en la información oficial, derivada de páginas institucionales. 5 de ellos ratificaron apego a la información académica o derivada de fuentes expertas frente al tema del contagio y la enfermedad, principalmente, entrevistados en los que la medicina formaba parte de su entorno natural.

Tabla 3. Testimonios de jóvenes con explícita confianza en revisión de fuentes directas autorizadas durante pandemia

Confianza en las fuentes de información	
Académicas	Oficiales
“En mi familia hay muchos doctores, entonces, también todo el tiempo estaban diciéndonos ‘hagan esto’, ‘no hagan esto’... por ese lado recibíamos información” (entrevista 1).	“Yo me mantenía informado en las cuentas oficiales de la alcaldía, de la gobernación, de la presidencia, de los ministerios; y, así, trataba de manejar una información oficial” (entrevista 5).
“Primero lo que dijeran los médicos, antes que los influenciadores. Hacíamos más caso a nuestros familiares médicos, o a conocidos médicos, que desde el principio desmentían la información falsa sobre esos remedios caseros que podían hacer daño” (entrevista 12).	“Primero en páginas del gobierno, aunque esas páginas, a veces, no sabíamos qué tan cierta era la información que nos daban, pero en páginas internacionales como la de la OMS, u organismos que eran fuentes confiables” (entrevista 16).
“Trataba de seguir canales de publicación académica, en los que hicieran un recuento de cómo íbamos, no solamente a nivel nacional, sino a nivel internacional” (entrevista 35).	“Yo prefería páginas oficiales. No me confiaba mucho de los canales de televisión, aunque sí de los medios oficiales del gobierno, por ejemplo, las páginas del Ministerio de Salud y del Instituto Nacional” (entrevista 39).
“A veces nos mandaban artículos los mismos doctores dentro del grupo de WhatsApp” (entrevista 37).	
“Como alcancé a estudiar, por un tiempo, microbiología, también era un tema del que hablábamos mucho, entonces me llegaba información por parte de [los médicos]” (entrevista 40).	

Nota. Tabla de elaboración propia.

Obediencia al distanciamiento físico_

De 41 jóvenes entrevistados, 24 dejaron explícito el cumplimiento de la medida de aislamiento social; algunos de estos manifestaron obedecer por influencia de sus padres o núcleo familiar; y otro grupo de jóvenes expresó su cumplimiento del aislamiento, porque se sentían más cómodos quedándose en sus hogares.

Se expresaron testimonios con dosis de responsabilidad frente al contexto cercano (específicamente por la vulnerabilidad de los familiares ante la enfermedad), lo que constituyó un factor que, al menos en el recuerdo, emerge como una presión frente a la conducta generada en los jóvenes en el período de encierro, con testimonios como: “yo vivo con mis abuelos, entonces, como decían que les afectaba a las personas mayores, sí me daba miedo salir y contagiarlos a ellos y quedar con el cargo de conciencia (...) de que a ellos les

pasara algo, o que yo les haya pasado eso”; “me acuerdo mucho de que yo les dije a ellos, abuelito, por favor, no salgan, por favor usen tapabocas, no se les ocurra salir por nada del mundo, porque ellos eran mi mayor preocupación, como decían que el virus atacaba a los más adultos”; “era más por mis familiares y, claramente, uno también empieza a pensar que, digamos, si yo salgo puedo contraer el virus y traerlo a la casa, entonces, era un poco de sí, con miedo”.

Por otro lado, 17 jóvenes expresaron su incumplimiento de la medida de aislamiento social; aunque en este grupo se registraron testimonios de haber incumplido la medida cuando la cuarentena ya se había extendido mucho tiempo, o cuando la norma empezó a añadir excepciones para las salidas. Puede interpretarse, entonces, que, aunque el miedo estuvo latente en la mayoría de los jóvenes, el período tan extenso de la medida de distanciamiento social fue incumplido en algunos casos, sobre todo, hacia los últimos meses del 2020. Entre las razones de incumplimiento de medidas de aislamiento social se encontraron: celebraciones familiares, agenda con amigos o por necesidad de salir a trabajar.

Tabla 4. Ejemplos de testimonios de jóvenes que incumplieron la medida de distanciamiento físico

Discurso de cumplimiento al distanciamiento	Discurso de incumplimiento al distanciamiento
“Mis papás eran muy estrictos con eso, entonces, me decían ‘no salga’” (entrevista 2).	“Para octubre del 2020, que fue mi cumpleaños, nos reunimos con algunas amigas, pero entonces, digamos, que para octubre ya había pasado un poco más, pero si incumplí las normas” (entrevista 10).
“La verdad es que no [infringí la norma de aislamiento], porque mis papás fueron súper estrictos conmigo en el sentido de que yo tenía que cuidarme. Además, de pronto, si el día de mañana yo hacía algo malo, infringía algunas normas y luego quien pagaba eso eran mis papás o algún familiar (entrevista 17).	“Yo salía para hacer mercado con mi tía como una vez a la semana o dos veces a la semana” (entrevista 20).
“No [incumplí]... Soy una persona a la que no le gusta salir tanto de la casa” (entrevista 2).	“Nos arriesgamos a reunirnos para Navidad. En fin de año, la pasamos en cada una de nuestras casas. Pero en esa pequeña reunión fue donde nos enfermamos” (entrevista 24). “Sí cometimos ese error de salir, pero, pues, igual no nos contagiamos con nada, pero sí salimos cuando no se debía” (entrevista 31).
“Superbién que tuvieran su cuarentena normal. Todo eso estaba bien y así se maneja una pandemia” (entrevista 8).	“Sí, empecé a tener más reuniones con personas en un espacio, más de lo que se permitía. Entonces, sí incumplía las normas” (entrevista 39).
“No soy una persona de salir mucho. Entonces, yo era feliz en mi casa” (entrevista 9).	“Yo me di cuenta de que podía salir fuera de mi conjunto residencial y, luego, me fui más allá de mi barrio” (entrevista 10).

Nota. Tabla de elaboración propia.

Discusión y conclusiones

El miedo al covid-19, como expresión de percepción de riesgo, se torna presente en el recuerdo de los jóvenes entrevistados en forma creciente y progresiva durante el 2020, desde que se anunciara la pandemia. Experiencia y consumo de información definieron un marco de referencia que facilitó el control social sobre las medidas de aislamiento. No obstante, la extensión inesperada del encierro fue debilitando, al paso del tiempo, el cumplimiento de esta medida, aunque no así el miedo.

El recuerdo centrado en el consumo de la información durante el encierro conectado confirma, en los jóvenes entrevistados, las diferentes dimensiones latentes de comunicación presentadas tempranamente por Igarzúa *et al.*, (2020), con una combinación de exposiciones a discursos derivados de medios tradicionales y plataformas emergentes en el ámbito digital. Esta mediación refuerza, desde los testimonios, la sensación y la necesidad de estar informado, y la percepción de gravedad de las consecuencias frente al contagio del virus SARS-CoV.

Las tendencias presentadas en el seguimiento a la información estadística de los casos diarios de contagio a la que tuvieron acceso los jóvenes (desde diversas aplicaciones o mediadas por los distintos canales de distribución), revelan una población joven activa y dispuesta a conocer el progreso de la pandemia; al igual que una percepción creciente sobre la gravedad de la situación, reforzada por los testimonios, que se torna proporcional al consumo de la información disponible en un contexto de incertidumbre ante la situación de salud pública mundial a la que se enfrentó la humanidad en ese año.

Pese a tener un panorama distribuido de acceso a la información, se destaca la autoridad ejercida hacia los jóvenes por parte de sus padres y o personas de mayor edad al momento de orientarlos en prácticas de exposición hacia los medios tradicionales, especialmente, la televisión, para informarse sobre la pandemia. El entorno de encierro físico pudo haber estimulado un reaceramiento a las prácticas tradicionales de exposición en familia a historias y narrativas de pandemia, presentadas por la televisión, en el contexto de jóvenes que conviven con varias generaciones.

Así, la población juvenil abordada expresó, mayoritariamente, una percepción de riesgo alta y progresiva hacia la pandemia, con una ruta distribuida de la comunicación en la que varias generaciones intercambiaron hábitos y prácticas de consumo con la prensa y la televisión, como canales fiables, lo que reforzó la revalorización de la confianza en esa producción mediática, de la mano de lo encontrado en otras investigaciones (Casero Ripollés,

2020; Donovan, 2020; Montaña *et al.*, 2020). Por su lado, el contexto abordado destaca una población joven que recuerda el rechazo y reconocimiento de información tendenciosa en un tema colmado de incertidumbres; en este contexto distribuido del discurso, anima la conducta de un pequeño grupo convencido de acceder a fuentes directas autorizadas (oficiales y académicas) para estos casos.

La sensación de alta vulnerabilidad en la población de más edad se presentó de manera recurrente en la población joven que participó en la encuesta, y fue trasladada, discursivamente, en recuerdos de preocupación y miedo, no personal, sino hacia su núcleo familiar, sobre los efectos del coronavirus. Esto se reflejó en una población que, en su mayoría, relató haber obedecido al distanciamiento físico en las primeras etapas, para proteger a sus familiares mayores, contrario al imaginario popular sobre la conducta de los jóvenes en la pandemia. Podríamos entonces acercarnos a interpretar un sentido de responsabilidad familiar en los jóvenes, reforzado por la convivencia en los hogares con numerosos integrantes, lo que acerca los resultados a otras investigaciones en América Latina como la de Torralbas *et al.*, (2020).

Finalmente, al encontrar testimonios de comodidad en los jóvenes durante el encierro, se podrían asomar nuevos interrogantes frente a una población adaptada cada vez más a espacios de interacción no presencial con perfil bondadoso para las medidas de aislamiento en el contexto urbano, lo que abre un nuevo panorama por revisar: la relación entre calidad de vida, información e interconexión digital.

Referencias

- Alonso, L. E., y Benito, L. E. A. (1998). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*, vol. 218. Editorial Fundamentos.
- Baiz Quintana, J. y Morales Calatayud, F. (2021). Enfoque psicosocial de la percepción del riesgo en prácticas sexuales de la población estudiantil universitaria. *Revista IT Salud Comunitaria y Sociedad*, 8(8), pp. 4-19. <https://apex.edu.uy/wp-content/uploads/2021/12/revista-IT-web.pdf#page=5>
- Briceño, Y. (2014). Comprendiendo el modo emergente de la comunicación. *Revista Cuestiones Universitarias*, 4(4), pp. 92-104. https://www.researchgate.net/profile/Ysabel-Briceno/publication/329374444_Comprendiendo_el_modo_emergente_de_la_comunicacion/links/5c0566f7a6fdcc315f9acb87/Comprendiendo-el-modo-emergente-de-la-comunicacion.pdf
- Casero-Ripollés, A. (2020). Impact of Covid-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak. *El profesional de la información*, 29(2), pp. xx-xx. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.23>

- Cerezo Prieto, M. (2020). Sesgos cognitivos en la comunicación y prevención de la COVID-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, pp. 419-435.
<https://nuevaepoca.revistalatinacs.org/index.php/revista/article/view/225>
- Chadwick, A. (2017). *The hybrid media system: Politics and power*. Oxford: Oxford University Press.
- Donovan, J. (2020). Concrete Recommendations for Cutting Through Misinformation During the COVID-19 Pandemic. *American Journal of Public Health* 110(S3), pp. S286-S287.
- El País (2021, abril 11). "Autoridades suspendieron fiesta con más de 200 personas en El Guabal, sur de Cali" [Comunicado de prensa]. <https://cutt.ly/YEonCF5>
- France24 (2020, agosto 26). "Los jóvenes son los 'principales impulsores' del COVID-19 en América Latina [Comunicado de prensa]. <https://cutt.ly/QEobsRN>
- Fuchs, C. (2021). Everyday life and everyday communication in coronavirus capitalism. *Communicating COVID-19* (pp. 17-61). Emerald Publishing Limited.
- García del Castillo, J. A. (2012). Editorial. Concept of risk perception and impact on addictions / Concepto de percepción de riesgo y su repercusión en las adicciones. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, Vol. 12 Núm 2, pp. 133-151.
<https://doi.org/10.21134/haaj.v12i2.2>
- García-Marín, D. (2020). Infodemia global. Desordenes informativos, narrativas *fake* y *fact-checking* en la crisis de la Covid-19. *Profesional de la información*, 29(4), pp. xx-xx.
<https://revista.profesionaldelainformacion.com/index.php/EPI/article/view/79503>
- Guerrero-Velázquez, C. A. (2021). Memoria y percepción en la entrevista autobiográfica: una simulación episódica que se adapta en tiempo real al contexto. *Estudios de Filosofía*. 64, pp. 21-45. <https://www.redalyc.org/journal/3798/379868849002/html/>
- Igartúa, J-J, Ortega-Mohedano, F., Arcila-Calderón, C. (2020). Communication use in the times of the coronavirus. A cross-cultural study. *El Profesional de la Información*, 29, pp. xx-xx.
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.may.18>
- Martín Alfonso, L., Martínez, L., Cancio-Bello, C., Rodríguez, M., Ortiz, J. (2020). Percepción de riesgo, búsqueda de ayuda médica y autocuidado: retos psicológicos frente a la covid-19. *Revista cubana de psicología*, 2(2), pp. xx-xx.
<https://revistas.uh.cu/psicocuba/article/view/229>
- Medical News Today (2020, 14 abril). "Causas del coronavirus: Su origen y cómo se propaga" [Comunicado de prensa]. <https://www.medicalnewstoday.com/articles/es/causas-del-coronavirus-su-origen-y-como-se-propaga#transmision>
- MinTIC Colombia. (2020). "Así funciona CoronApp Colombia, aplicación para detectar y monitorear casos de covid-19" [Comunicado de prensa]. <https://mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-prensa/MinTIC-en-los-medios/135648:Asi-funciona-CoronApp-Colombia-aplicacion-para-detectar-y-monitorear-casos-de-covid-19>
- Montaña Blasco, M.; Ollé Castellà, C. y Lavilla Raso, M. (2020). Impacto de la pandemia de Covid-19 en el consumo de medios en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, pp. 155-167. <https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1472>
- Navarro, H. (2020). Cómo es la información que recibimos sobre la COVID-19. Estudio de percepción y consumo. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 145, pp. 67-92.
- Organización de las Naciones Unidas. (2020, octubre 10). "El COVID-19 infecta cada vez más a los niños y jóvenes de América" [Comunicado de prensa].
<https://news.un.org/es/story/2020/10/1482002>

- Román, G., Álvarez-Rementería, M., Pérez-Izaguirre, E. y Dosil, M. (2020). El papel de los Medios de Comunicación en Situaciones de Crisis Sanitaria. La Percepción de la Población en torno al Control y las Normas Sociales durante la Pandemia del COVID-19. *Revista Latina de Comunicación Social*, 78, pp. 437-456.
<https://www.doi.org/10.4185/RLCS-2020-1484>
- Torrallas Oslé, J y otros (2020). Identidad nacional y percepción de riesgo ante la COVID-19 en jóvenes cubanos. *Revista Cubana de Psicología*, 2(2), pp. 27-40 .
<https://acortar.link/4LpNWw>
https://www.researchgate.net/publication/344800523_Identidad_nacional_y_percepcion_de_riesgo_COVID19
- Unión Internacional de Telecomunicaciones. (2021, noviembre 30) “2900 millones de personas siguen careciendo de conexión” [Comunicado de prensa].
<https://www.itu.int/es/mediacentre/Pages/PR-2021-11-29-FactsFigures.aspx>
- Urzúa, A., Vera-Villarroel, P., Caqueo-Urizar, A., y Polanco-Carrasco, R. (2020). La Psicología en la prevención y manejo del COVID-19. Aportes desde la evidencia inicial. *Terapia psicológica*, 38(1), pp. 103-118. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082020000100103>
- Vanguardia (2021, marzo 10). “Irresponsabilidad de los jóvenes dispararía los casos de Covid-19 en Santander” [Comunicado de prensa]. <https://cutt.ly/uEobwFP>
- World Health Organization. (2020, 7 agosto). “WHO: Partying young people risk spreading coronavirus” [Comunicado de prensa]. <https://www.weforum.org/agenda/2020/08/coronavirus-covid-19-who-youth-young-party-pandemic/>